

 **VOZ DEL LECTOR**

La salida fácil: privatizar

José Octavio Camelo Avedoy

Esta ha sido la lógica por lo menos en las últimas tres décadas; después de esto se ha visto que la forma en como ha sido implementado el neoliberalismo en México puede ser cuestionable, partiendo de datos ofrecidos por un investigador serio, como lo es Julio Boltvinick, la pobreza en México es de más de 70% de la población, sumando las diferentes clasificaciones de pobreza económica; es decir: ¡un país de pobres! En este contexto: pareciera ser, y pareciera sugerirse, que el capital es el omnipotente generador de empleos y el máximo exponente de la eficiencia y eficacia del manejo de los recursos. Sin embargo, si se articula todo lo anterior, obsérvense por lo menos dos cosas:

Es más que evidente que la rectoría de la economía no le corresponde al Estado, sino que es una atribución que se le delegó al mercado; sin embargo, la rectoría en los procesos de urbanización aún corresponde a las administraciones públicas de una determinada región, mediante las pocas atribuciones que aún conservan y que, por el momento, no se han transferido al capital, de forma tal que en el momento en que comiencen a concesionarles la recolección, **distribución** y cobro del **agua potable**, las administraciones públicas, quieran o no, comenzarán a perder la rectoría de los procesos de urbanización de las diferentes ciudades-región que competen a su jurisdicción, y si en la actualidad las presiones del capital por invertir en una determinada zona eventualmente impiden establecer la configuración para que el proceso de urbanización se realice de manera ordenada, lógica y coherente, la pregunta será: ¿qué pasará en las ciudades-región si se le transfieren al capital los mecanismos bajo los cuales se pueden gestar los procesos de urbanización?

Recuerden que la única lógica axiomática de la inversión del capital es la obtención de una tasa de ganancia, cualquier discurso que indique lo contrario será eso, un discurso. Esto me lleva a otro planteamiento.

En un país de pobres, en donde, en ocasiones, no se cuenta con el excedente económico familiar para satisfacer las necesidades mínimas indispensables para la subsistencia, ¿qué pasará si se transfiriere dicho manejo al **capital privado** de un líquido tan básico e indispensable como es el **agua potable**? Sin duda alguna, un cuestionamiento altamente preocupante.

No se trata de tener un Estado irresponsable en el sentido social; se trata de eficientar el mismo y recuperar las diferentes rectorías de trascendencia nacional y social, y no irse por la parte cómoda y simple: que el capital y el mercado lo resuelvan.

Docente investigador de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Nayarit

